



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Sistematización de experiencias y saberes populares. Construcción de conocimiento colectivo en procesos de extensión universitaria
Federico Araneta, Darío Gastón Artiguenave, Daniela Fazzari, Mauro Flores y Virginia Mondragón Bruno
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Sistematización de experiencias y saberes populares. Construcción de conocimiento colectivo en procesos de extensión universitaria

Federico Araneta

fedearaneta@gmail.com

Darío Gastón Artiguenave

darioartiguenave@yahoo.com.ar

Daniela Fazzari

danifazza@gmail.com

Mauro Flores

maurojf95rw@gmail.com

Virginia Mondragón Bruno

virmonbru@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

El presente artículo recorre nociones críticas sobre la sistematización de experiencias como modo de recuperación y construcción de saberes producidos en el marco de prácticas extensionistas. En este sentido, se explicitan los diversos modos de sistematizar y se especifica la metodología entendida como más adecuada para el caso, del mismo modo que se reflexiona sobre la oportunidad que dicha tarea representa como instancia formativa para las personas involucradas en el proceso.

Palabras Clave

Sistematización, experiencias, extensión, saberes.

El presente trabajo pretende recuperar una serie de reflexiones a partir de la adopción de la sistematización de experiencias (Jara, 2018,1994) como metodología que permita consolidar y capitalizar el potencial de las prácticas extensionistas.

La recuperación del *saber hacer* que se produce en las prácticas de extensión, en ese vínculo entre sujetos de las comunidades, de las organizaciones, estudiantes y docentes extensionistas, y que muchas veces en el fragor de la práctica no logran ser recuperados y capitalizados como conocimientos producidos en ese actuar. O que en la urgencia de resolver lo emergente terminan diluyéndose en el olvido, a pesar de haberse encontrado en ese instante preciso con estrategias pertinentes y creativas que recuperadas podrían ser de gran valor para experiencias similares.

En este sentido, resulta fundamental un matiz: sistematizar experiencias no es solamente compilarlas, dado que en algunos casos las prácticas logran ser recuperados, pero solo desde una dimensión narrativa que no le hace justicia a la integralidad y potencialidad del proceso ocurrido. Al quedarse en la anécdota solo se accede a la superficie de la experiencia, o del mismo modo, en el acto de recordar muchas veces se termina romantizando lo sucedido, quitándole sus componentes problemáticos.

La práctica de sistematizar requiere de una mirada reflexiva y crítica que permita aprender no solo de las experiencias catalogadas como exitosas, sino sobre todo de aquellos momentos que podríamos entender como los desaciertos, los errores, aquellas instancias donde las incomprensiones se hacen presentes, o donde explotan los conflictos.

Por esto mismo, para sistematizar experiencias (en el marco de la metodología propuesta por referentes como Oscar Jara) también se necesita de la implicación de la mayor cantidad de sujetos involucrados. El proceso de sistematizar es un trabajo colectivo, una espiral de acción y reflexión que invita al diálogo, y en el caso de los procesos de extensión universitaria esos diálogos además deben también interpelar a las prácticas de enseñanza y aprendizaje universitario, invitan a interpelar a los procesos de investigación que muchas veces han sido construidos como las antípodas de la extensión en esa triada fundacional investigación-docencia-extensión.

En la posibilidad de esos diálogos reflexivos entre las distintas instancias universitarias puede accederse también a disputar la hegemonía cientificista, de la

que no puede prescindirse, pero con la que pueden enriquecerse mutuamente aportándose perspectivas que hagan de esos saberes y experiencias construcciones situadas histórica y territorialmente para ensayar otros modos de producir conocimientos atendiendo a diversidad y singularidad de las trayectorias de la extensión universitaria.

Registrar y sistematizar

En la trama vital y ardua del día a día, de los haceres y las urgencias cotidianas, es muy fácil que las experiencias se nos escapen de entre los dedos, que no logremos registrarlas en nuestras memorias si no tenemos algún tipo de previsión metodológica, si no nos ocupamos de enmarcarlas o grabarlas mediante algún dispositivo.

Con cierta previsión metódica y a partir de un trabajo que necesariamente tendrá que ser colectivo, es posible lograr que la sistematización se transforme en un proceso permanente, acumulativo, que permita construir conocimientos sobre nuestras acciones y decisiones y las de quienes se vinculan y trabajan con nosotros, y por ende, nos permiten recuperar aprendizajes sobre nuestra realidad social.

Es una posibilidad para aprender lo que hicimos, entender nuestros aciertos y errores, recuperar nuestras ocurrencias creativas, y consolidarlas como parte de nuestros repertorios de prácticas, como otra posibilidad en nuestra caja de herramientas.

Cada experiencia constituye un proceso inédito e irrepetible y por eso en cada una de ellas tenemos una fuente de aprendizajes que debemos aprovechar precisamente por su originalidad. Por eso necesitamos comprender esas experiencias, extraer sus enseñanzas y por eso es también fundamental comunicar y compartir sus aprendizajes. De ese modo, "sistematizar experiencias nos permite ofrecer respuestas a nuestras preguntas a través de encontrar juegos de sentido, dinámicas, reconstruyendo desde allí las relaciones que se dan entre actores, saberes y procesos de legitimación" (Artiguenave, 2019: 58).

En este sentido al sistematizar podemos articular las reflexiones que emergen de lo que vivimos a partir de otras aproximaciones teóricas, no necesariamente sacada de los libros, sino de las explicaciones de nuestras praxis cotidianas, de las

relaciones que producen los sujetos con quienes nos vinculamos, para poder comprender, más allá de la pura descripción o inmediatez, lo que estamos viviendo.

Un modo específico: la sistematización de experiencias

A lo largo de la historia se ha utilizado la palabra "sistematización" para nombrar una multiplicidad de metodologías, conceptualizaciones o prácticas, e incluso se trata de una palabra que ha ganado mucha aceptación en el último tiempo, aunque no siempre se la utiliza para definir la misma práctica.

Si bien se trata de un concepto en construcción permanente, nos interesa posicionarnos en una tradición latinoamericana construida a partir de una diversidad de acciones y proyectos sociales populares, a partir de los años '50 y que fueron configurando lo que hoy se conoce como la "sistematización de experiencias". Según Oscar Jara una cuestión trascendental es diferenciar la "sistematización de información", entendida como "ordenamiento, clasificación y catalogación de distintos tipos de datos" a diferencia de la "sistematización de experiencias", que se comprende como "procesos históricos y complejos en los que intervienen diferentes actores y que se llevan a cabo en un contexto económico - social - cultural determinado y en situaciones organizativas o institucionales particulares" (Jara, 2018: 52).

En estos términos podemos recuperar a la sistematización de experiencias como:

- a) un proceso de reflexión individual y colectivo;
- b) en torno a una práctica realizada o vivida;
- c) que produce una reconstrucción ordenada de lo ocurrido en ella;
- d) que provoca una mirada crítica sobre la experiencia;
- e) que interpela nuevos conocimientos.

Se atribuye así a la sistematización de experiencias "la misión de recuperar y reflexionar sobre las experiencias como fuente de conocimiento de lo social para la transformación de la realidad, (...) buscando extraer conocimientos de situaciones

particulares con el fin de generalizarlas para fundamentar la intervención profesional” (Jara, 2011: 4).

La sistematización de este modo también nos aporta una oportunidad: la de tratar de superar la tan pretendida separación entre teoría y práctica. Lo que en el campo universitario muchas veces se expresa como límite fáctico entre la investigación y la extensión, o entre la docencia y la extensión. Mediante estos procesos de producción colectiva de conocimientos, desarrollados en una conversación mediada por una metodología específica, tenemos la posibilidad de que los sujetos que siempre han sido objeto de conocimiento puedan empoderarse a partir del trabajo reflexivo y que pueden constituirse como sujetos de conocimiento junto a otros (Artiguenave, 2019).

Todo proceso de sistematización de experiencia es un proceso social, porque la experiencia es un proceso social, tal como dice Antonio Ghiso

el sujeto de la práctica social no es un sujeto solitario, es una persona que se ubica 'en relación' a una situación, a unos problemas, a unos grupos o instituciones, a unos saberes y conocimientos, a unas opciones políticas, económicas culturales. El sujeto que sistematiza es un sujeto en relación, su práctica social o educativa la construye en relación y cobra sentido en ésta (Ghiso, 2006: 41).

En el mismo sentido Jara indica que una experiencia está marcada fundamentalmente por las características de sus protagonistas. Se trata de procesos de interlocución entre sujetos, en el que se cruzan (en un sentido conflictivo) discursos, teorías y construcciones culturales. En esta acción, múltiples miradas que al hacerse visibles se confrontan para construir un objeto de reflexión y aprendizaje. Un conocimiento que no será neutro y que estará cargado de todo el valor situado de la experiencia recuperada y reflexionada.

La extensión como proceso de formación con otros

La sistematización en vinculación con otras corrientes epistemológicas y metodológicas como la ecología de saberes (De Sousa Santos, 2007), la investigación acción (Fals Borda, 1972), o la comunicación/educación popular, por citar algunas, son modos pertinentes para aprender y producir conocimientos colectivos desde el hacer. En ese sentido, las prácticas de extensión son dentro del

ámbito universitario tal vez uno de los espacios más interesantes para dar cauce a estos intereses. Siempre que se realicen de un modo crítico y con vocación de intercambio horizontal con la comunidad, y no como un “servicio” o “bajada de conocimientos” hacia quienes no circulan por espacios universitarios.

En el caso de la Universidad Nacional de La Plata, la extensión universitaria existe como propuesta desde 1905, en el momento de nacionalización de la Universidad Provincial que le dio origen y a la institucionalización del proyecto fundacional de Joaquín V. González, aunque llevó unos años más su afianzamiento a partir de una serie de conferencias ordenadas por el Consejo Superior (Quiroga, 2019: 122). Más acá en el tiempo, la última Reforma del Estatuto de la UNLP de 2008 dejó de manifiesto en su letra que la función extensión debe estar en pie de igualdad con las otras funciones de la Universidad (Quiroga, 2019: 120).

Se han desplegado distintos esfuerzos, mediante políticas concretas, para jerarquizar y fortalecer la extensión universitaria. Entre estas últimas, además del necesario incremento de presupuesto para el área, es interesante mencionar que a partir de la última reforma (2019) del reglamento de las convocatorias a programas y proyectos de extensión se ha logrado una lógica de producción y evaluación en la que se da mayor vinculación entre investigación, docencia y extensión, a la vez que se promueve una participación más igualitaria para todos los claustros universitarios (estudiantes, docentes, graduados y nodocentes) teniendo en todos los casos las mismas posibilidades en cuanto a dirigir y/o coordinar procesos sin que esto vaya en detrimento de la evaluación de la propuesta. Algo similar se propuso en cuanto a la trayectoria de quienes dirigen. Antes se privilegiaba que la dirección fuese realizada por cuadros con mayor formación y antigüedad, mientras que actualmente se valora de manera positiva la inclusión de personas con menor trayectoria que justamente se formen en la tarea de dirigir o coordinar dichos procesos.

Hoy en día, luego de más de un siglo de prácticas en vinculación con los sujetos de la comunidad, la extensión se va jerarquizando en los hechos a partir de acciones concretas para fortalecerla en el camino de ser entendida mayoritariamente como una acción que expresa el compromiso social de la institución universitaria y sus sujetos, para intercambiar saberes con la comunidad con la que se vincula y en el mismo camino formar a sus estudiantes, graduados, docentes, y nodocentes como sujetos comprometidos en el sostenimiento de esa relación, incluso trascendiendo su paso por la universidad.

A la vez que en muchos casos mediante estos proyectos sostenidos en relaciones de mediano y largo plazo con organizaciones, instituciones y sujetos territoriales, se han desarrollado alianzas entre universidad y sujetos sociales para seguir construyendo lo público en conjunto para la defensa y promoción de derechos, fortaleciendo la calidad de vida de dichas comunidades.

Momentos y dimensiones de análisis para la sistematización de experiencias

Según Oscar Jara (1994) la sistematización es una tarea que puede construirse organizada en cinco momentos:

- **Punto de partida** que implica haber sido parte de lo que se quiere sistematizar y a la vez tener algún tipo de registro sobre ello. A tal punto Jara propone que no se puede sistematizar lo que no se ha vivido. O en otros términos, no se puede sistematizar desde afuera de la experiencia.
- **Primeras preguntas**, que llevan a la definición de una delimitación de lo que se quiere sistematizar dentro de la experiencia y la definición de un objetivo concreto. Identificando potencialidades individuales y grupales, así como las estrategias colectivas.
- **Recuperación del proceso vivido**, recuperando la información registrada por cada integrante del proceso, ordenando y clasificando la información para reconstruir la historia vivida. Se consigue una primer línea temporal que colabora en dinamizar la conversación de quienes participaron y fortalecer la memoria del conjunto.
- **Reflexión de fondo**, donde se produce el intercambio colectivo, se analiza, se interpreta y se trata de buscar una síntesis crítica del proceso.
- **Punto de llegada**, en el que se construyen conclusiones colectivas, identificando posibles causas, reconociendo las estrategias resolutivas y los aprendizajes. En esta etapa también es importante la producción de mensajes en diversos formatos para comunicar lo aprendido, para que trascienda al grupo involucrado y sea convertido en conocimiento social.

En la misma dirección Jara (2018) invita a atender una serie de dimensiones que nombra como “objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social” entendiendo que las experiencias están en permanente movimiento:

- **a) Condiciones del contexto:** toda experiencia se hace en condiciones de un contexto económico, social y político a nivel local, regional, nacional o mundial. El momento histórico, el espacio geográfico y el entorno socio-cultural son la condición de posibilidad de cada experiencia.
- **b) Situaciones particulares:** circunstancias, un espacio y un lugar, en los cuales se vive una experiencia y que le dan su dimensión propia e irrepetible.
- **c) Acciones:** cosas que hacemos (o dejamos de hacer) las personas que son sujetos de la experiencia.
- **d) Percepciones, sensaciones, emociones e interpretaciones** de cada una de las personas que viven esas experiencias.
- **e) Resultados o efectos:** procesos en los que se generan *reacciones* en las personas que intervienen, las cuales se van entrelazando de forma objetiva y subjetiva con todos los otros factores presentes en la experiencia *relaciones entre las personas*, relaciones sociales y personales, que son siempre relaciones de poder: de subordinación, de resistencia, de opresión, de solidaridad o de crecimiento mutuo. (Jara, 2018:52-53).

La sistematización de experiencias en procesos de extensión universitaria

En el caso de los procesos de extensión universitaria es pertinente insistir con el posicionamiento que sostenemos implica un vínculo entre sujetos de la universidad que se ponen en relación con sujetos de un territorio específico (e incluso que muchas veces es a la inversa, actores territoriales demandando intervenciones por parte de sujetos de la universidad) y que construyen un diálogo de saberes en el marco de políticas de cercanía y cooperación.

Dicha posición puede asociarse con la “extensión crítica” (Tommasino y Cano, 2016) que se orienta a la transformación social, emancipadora, cuidadora del vínculo

dialógico y democrático entre universidad y sociedad, junto con elementos de la educación integral y crítica que se propicia como objetivo educativo para quienes participan del proceso.

Como parte de esa interacción el horizonte de expectativas es que se produzcan posibilidades y capacidades para resolver problemas con el aporte de recursos conjuntos, y es allí donde la sistematización de experiencias de extensión puede proponer la identificación de aprendizajes para los sujetos del proceso que a la vez pueden transformarse y proyectarse como insumos de investigación o docencia para el resto de la comunidad universitaria. Mientras que en la tarea, tal como proponen Díaz, Petorutti, Rétola y otros (en Quiroga, 2019) se asume “una concepción profundamente política de la institución universitaria, como institución que asume un rol transformador de la sociedad en pos de una mejora de la calidad de vida de sus comunidades” (Quiroga, 2019 : 106).

La sistematización de experiencias en este contexto de procesos de extensión universitaria crítica son una oportunidad de desarrollar de manera conjunta, en la diversidad de sujetos y actores intervinientes, una serie de procesos de comunicación, en términos de diálogo de saberes y de entreaprendizaje. Implica considerar la integralidad de dimensiones que ocurren en simultáneo, de manera compleja y conflictiva. Una oportunidad para mirar y ser mirados, pensar y ser pensados, para analizar la multiplicidad de acciones de intercambio, ajustes, y redirecciones que se conformaron como estrategias dinámicas para llegar al momento final de los procesos analizados.

Recuperación crítica y aprendizajes colectivos

Volviendo a las definiciones de Jara (2018) la sistematización es “un proceso de interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica y el sentido del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo” (Jara, 2018: 61). Se producen así conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan la apropiación crítica de las experiencias vividas.

La sistematización también es una forma de evaluación, no en un sentido conclusivo, ni como auditoría (en términos de si se cumplió o no con los objetivos),

sino más bien como mirada integral, y por ende puede aprovecharse como un hecho educativo, en la medida en que vuelven densificados los significados y saberes a los sujetos de la experiencia para potenciarla y transformarla (Artiguenave, 2017). En término de conectar las memorias de acción, vinculando el pasado y el presente con el futuro desde una perspectiva transformadora.

Algunos elementos que resultan claves en este sentido a partir del desarrollo de procesos de sistematización pueden ser:

- Ordenamiento y reconstrucción crítica de lo vivido, poniéndolo en perspectiva en clave socio-histórica. Transformando vivencias que podrían ser pensadas en clave individual o atomizada puedan ser vinculadas a procesos macro que seguramente articularon las posibilidades y condicionamiento.
- Identificación de las gramáticas propias del hacer. Cómo los distintos factores intervinientes se ponen en juego de un modo singular en cada momento de la experiencia. Un modo de construir una especie de identidad estratégica que se pone en juego en momentos clave.
- Producción de conocimientos/aprendizajes situados desde la particularidad de lo vivido pero en clave social.
- Apropiación crítica colectiva de esos saberes, que desde el momento de la sistematización dejan de ser potestad de algún integrante para ser del conjunto del entramado que se involucró en el proceso. Y a partir de allí puede tenerlo como saber a mano para otras circunstancias que considere pertinentes.
- Empoderamiento de los sujetos de la experiencia, a partir de entender el potencial transformador que tienen sus prácticas en el marco de procesos con otros.

Desafíos en el camino

Si bien se vienen desarrollando algunas estrategias interesantes, y desde la última reforma de la ordenanza para proyectos de extensión, se incorpora la actividad de sistematización como una parte del proceso de práctica extensionista, e incluso se

solicitan productos de sistematización dentro del informe final de trabajo, es importante seguir trabajando para afianzar la apropiación de la metodología por parte de los equipos extensionistas y también de los sujetos, organizaciones e instituciones con las que se trabaja de manera regular.

Del mismo modo, así como se viene desarrollando una transformación crítica para que cada vez sean menos las prácticas de extensión verticalistas, es también necesario trabajar para que se puedan recuperar los saberes producidos en el hacer en terreno, y seguir pugnando por que dichos conocimientos cuenten con la misma validez y legitimidad que suelen tener los producidos desde la investigación empírica.

Para ello parte importante de la cuestión es la de tratar de construir otro tipo de discursividades y narrativas, en pos de dar lugar al conocimiento popular pero a la vez para popularizar el conocimiento producido. Para ello además de este tipo de trabajo en congresos, hay que poder acompañar estas producciones con otras realizadas en diversos lenguajes, y habilitar a que las voces de los sujetos protagonistas, no solo de la universidad, sean parte del relato. A la vez que dar lugar desde los espacios de la universidad para que esas narrativas circulen y se difundan hacia otras esferas y territorios.

Referencias

ARTIGUENAVE, Darío (2019) *Recuperación de memorias, imaginaciones poéticas, interpelaciones educativas y horizontes de emancipación*. Tesis de Doctorado en Comunicación. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP.

Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/74369>

ARTIGUENAVE, Darío (2017) *Construcción comunicacional de un espacio público educativo de memoria colectiva. Experiencia de intervención museográfica desde el campo comunicación/educación en el Museo Histórico Regional "Almirante Brown" de Bernal, Quilmes (julio 2014 - diciembre 2015)*. Tesis de Maestría en Comunicación y Educación. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/60467>

GHISO, Alfredo (2006) "Prácticas generadoras de saber. Reflexiones freireanas en torno a las claves de la sistematización" en *La Piragua Revista Latinoamericana de*

Educación y Política N.º 16 Sistematización de prácticas en América Latina, CEAAL, México.

JARA HOLLIDAY, Oscar (2018) *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Bogotá, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE.

JARA HOLLIDAY, Oscar (2011) "La evaluación y la sistematización" en Revista internacional sobre Investigación en educación global y para el desarrollo. Número Cero. Oct 2011.

JARA HOLLIDAY, Oscar (1994) *Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica*. San José de Costa Rica, Centro de Estudios y Publicaciones ALFORJA.

QUIROGA, Leandro (comp) (2019) Extensión universitaria: rupturas y continuidades. La Plata, Edulp. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/81314>

TOMMASINO, Humberto y CANO, Agustín (2016) "Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias" en Revista Universidades, enero-marzo 2016, Núm. 67. México DF, Unión de Universidades de América Latina y el Caribe UDUAL.